

¿11 razones para NO ser seglar claretiano?

1. No me gustan las etiquetas

Una etiqueta es algo superficial, muchas veces inapropiado o incluso frívolo. A nadie le gusta que le etiqueten. Cuando uno entra en los seglares claretianos, no añade nada nuevo a su identidad, nada ajeno ni superficial, simplemente identifica el “carisma” claretiano como algo propio, algo que ardía desde siempre en su corazón. Nosotros sólo te ayudamos a identificar ese fuego y a encontrarte con otros que lo comparten. No es una etiqueta, es algo íntimo, que forma parte de lo más profundo de tu ser: **Tu mejor Tú.**

2. No me gustan las estructuras. Me parece que atan, que me quitan libertad.

Nuestro movimiento es en su esencia de tipo carismático. ¿Qué significa eso? El Espíritu Santo reparte sus dones, los carismas, en toda la iglesia. Los carismas son como los colores de una vidriera que transmite la luz. Nuestro color es el rojo fuego, el rojo corazón, porque nuestro carisma es principalmente la EVANGELIZACIÓN, que es a su vez, el corazón de la Iglesia, su primer misión. Desde nuestro nacimiento, los seglares claretianos hemos sido muy sensibles a nuestra naturaleza carismática, por eso el movimiento tiene una estructura muy liviana y la normativa mínima necesaria, siempre orientada al servicio de nuestra misión. En base a esa estructura abierta y poco rígida, cada grupo se organiza de manera bastante autónoma, de acuerdo a su propio estilo, según sus peculiaridades y circunstancias, aunque siempre desde el carisma compartido.

3. Ya me siento claretiano y evangelizador, no veo la necesidad de pertenecer a ningún movimiento para serlo.

El carisma claretiano no es propiedad del movimiento, ni tenemos la exclusiva. Hay muchos laicos que se sienten llamados a evangelizar al estilo de Claret y no pertenecen a ningún movimiento. Sin embargo, el Movimiento de Seglares Claretianos te da la oportunidad de encontrarte con otras personas que comparten esa llamada, ese carisma, para poder “hacer con otros” y proseguir la obra de Claret, que soñaba con un “*ejército de evangelizadores*”. El movimiento te brinda la posibilidad de conocer y compartir otras realidades evangelizadoras, no sólo de tu ciudad, sino de todas partes del mundo donde los seglares claretianos quieren ser sal y luz, fermento en la masa.

Pertenecer al movimiento es ser abrazado también por la gran Familia Claretiana (misioneros claretianos, filiación cordimariana, misioneras claretianas, los propios seglares claretianos...) Vivir esa familia nos sostiene y mantiene viva la plenitud del carisma.

4. Esto de los seglares claretianos es algo de otra época, un poquito “rancio”.

En realidad nuestro movimiento es muy joven, ¡apenas 30 años! Eso en la vida de la Iglesia es un suspiro. Nacimos poquito después del “*vendaval del Espíritu*” que significó el Concilio Vaticano II, y eso se nota en la forma de vivir la **Nueva Evangelización.**

El Movimiento de Seglares Claretianos se compone de grupos o comunidades de fe. En Sevilla estamos presentes cinco comunidades de todas las edades y condiciones. Desde comunidades que vieron nacer el movimiento a comunidades de jóvenes universitarios. El fuego de Claret no conoce edades. Aunque la manera de manifestarse en en cada edad o condición vital diferente, es muy hermoso observar como el mismo ardor misionero y evangelizador se mantiene intacto, tanto en jubilados como en estudiantes.

"Hoy, cuando el mundo se empeña cada vez más en vivir de espaldas a Dios, la Iglesia sigue llamando de manera urgente a todos los bautizados a que participemos de manera activa y entusiasta en el anuncio del Evangelio" (Evangelii Gaudium 15). Por tanto, el carisma misionero que nos convoca como movimiento no sólo está de plena actualidad, sino que además es cada vez más necesario.

5. El nivel de exigencia es muy alto

Las "exigencias" para un seglar claretiano son exactamente las mismas que para cualquier bautizado: el programa del Sermón de la Montaña, vivir las bienaventuranzas a tope, nunca entendidas como exigencias, sino como *"llamada del Amado"*, respuesta de fidelidad y camino de felicidad.

6. Entrar en el movimiento me va a complicar la vida, crear obligaciones, más reuniones...

Tenemos reuniones, sí, porque para los seglares claretianos vivir la fe en comunidad es un inmenso don, que no vivimos como carga, sino como gracia muy especial ¡una gozada!

7. El movimiento de seglares claretianos es un grupo que vive su fe de espaldas a la vida parroquial y diocesana.

Una de las misiones del seglar claretiano es la construcción de la iglesia local, aportando su carisma evangelizador. En los sitios donde tenemos la suerte de estar en alguna parroquia o centro pastoral, colaboramos activamente en el mismo, formamos parte del Consejo Parroquial y prestamos todo tipo de servicios según nuestros dones. Y por supuesto, participamos de la vida litúrgica de la parroquia, entendida como "comunidad de comunidades".

8. Yo ya me siento claretiano. Tengo una oferta formativa cristiana que me satisface. No creo que me aporte nada entrar en el movimiento.

Afortunadamente, la comunidad educativa de los centros pastorales claretianos tiene una cuidada formación continua. Su conocimiento y vivencia del carisma claretiano suele ser bastante grande. El Movimiento de Seglares Claretianos te abre además espacios de fraternidad, nuestras comunidades, para vivir con otros tu fe. Tu vivencia claretiana, en su dimensión comunitaria. No sólo te enriquecerá a ti. Podrás enriquecer enormemente a otros, dando mayor sentido al carisma claretiano que compartes.

9. Los seglares claretianos son grupos muy cerrados, que van " a su bola", al margen de la vida de la Iglesia.

Nos sentimos Uno con la Iglesia. El nuestro es un movimiento reconocido desde 1988 por la Santa Sede como asociación privada de fieles de carácter internacional. Los seglares claretianos nos sentimos Iglesia, la Iglesia es nuestra Madre. Con ella sufrimos y celebramos.

Vivimos y sentimos la diversidad de carismas como un regalo, y la relación con otros movimientos y comunidades es de estrecha fraternidad. Colaboramos cordialmente con los obispos. La iglesia jerárquica y la iglesia carismática se necesitan y sostienen mutuamente. En lo posible, intentamos participar activamente en delegaciones y consejos pastorales diocesanos, en todos los servicios que desde nuestro carisma evangelizador podemos ofrecer. Somos muy sensibles al camino que van trazando nuestros pastores y nuestra formación está en plena sintonía con las líneas de la iglesia local y universal.

10. Los seculares claretianos dicen que quieren transformar la sociedad, pero no tienen ninguna acción social concreta, me parece a mi.

Que el Amor y la Misericordia de Dios Padre sea experimentado por cada hombre y mujer como nosotros lo experimentamos, es lo que nos mueve, como movió toda su vida a Claret. La expresión de nuestro carisma en todo el mundo es tan diversa como modos hay de evangelización. Queremos, anunciar el Evangelio, celebrar el Evangelio, ser en definitiva Evangelio de todas las formas posibles como laicos. En nuestras familias, nuestro trabajo, nuestro grupo de amigos, la asociación de vecinos, nuestro equipo de fútbol, el grupo de whatsapp... En cada lugar del mundo, los seculares claretianos hacen una **lectura creyente de la realidad**, e intentan dar respuesta a lo que Dios, las necesidades de sus hermanos les piden en cada momento. Para nosotros, la **Paz, la Justicia y la Integridad de la Creación** van de la mano del Evangelio. A veces, eso se traduce en montar una empresa de comercio justo, o una ong que trabaja con los sin techo, o con drogodependientes, otras en la defensa de los derechos de los inmigrantes, en la defensa de la vida, en la participación en sindicatos o partidos políticos, en la promoción de la mujer... el abanico es inmenso, pues no podemos ponerle fronteras a la imaginación evangelizadora.

Cada comunidad, cada secular claretiano tiene sus propios compromisos sociales y evangelizadores. Te los encontrarás seguro en ONG's, movimientos ciudadanos, plataformas, como voluntarios de **Caritas**, partidos políticos, sindicatos y empresas, en el mundo de la cultura, en asociaciones vecinales, en el ámbito sanitario, el judicial, el administrativo... Allá donde se desarrolla la vida, y siempre desde la "inquieta" clave evangelizadora.

11. Esto de los seculares claretianos es una manera que tienen los religiosos tener "mano de obra barata" para su propia misión.

Jurídicamente, los seculares claretianos no dependemos de la congregación de los Misioneros Claretianos. Estamos reconocidos por la Santa Sede como **Asociación internacional de fieles de derecho privado**, dependiendo directamente del nuevo **Dicasterio "Laicos, Familia y Vida"**. Hace mucho tiempo, antes de nacer el movimiento, existía la figura del "colaborador" o "asociado" claretiano, laicos que dependían de la congregación religiosa y colaboraban de diversos modos. Pero fueron los propios claretianos los que nos animaron a identificar nuestra misión propia en el mundo y la iglesia y a configurarnos como movimiento. Esto es algo bastante inaudito en la historia de las congregaciones religiosas, muy audaz y profético. Esto no significa que vivamos de manera completamente independiente. Nos sentimos corresponsables del carisma claretiano y sentimos la **Familia Claretiana** como un espacio fraternal y singular para la **Misión Compartida**. Pero tenemos autonomía de funcionamiento y de decisión. Y es lógico, porque nuestros ámbitos de acción son diferentes.